



STA. SALOMÉ,  
VIUDA.

mo Hesyquio le llevó á Epidaura en la Dalmacia. El año de 365 salió el mar de sus límites, y amenazaba sorberse toda aquella ciudad. Noticiosos los vecinos de que el extranjero era el célebre obrador de milagros; le buscaron, le cogieron y le llevaron á la ribera. Hizo el Santo tres cruces sobre la arena, y al punto se detuvo el mar. El ruido que metió este milagro, fué bastante motivo para que Hilarion escapase á otra parte. Embarcóse, aportó á la isla de Chipre, y sepultóse vivo en el hueco de un horroroso peñasco; pero luego le descubrieron los energúmenos. Pareciale al Santo haber encontrado un desierto donde no seria conocido; pero sus mismos milagros le hacian traicion en todas partes. Mantúvose allí cinco años, haciendo una vida mas parecida á la de los ángeles que á la de los hombres. Esparciose en fin la voz de que Hilarion habia pronosticado su muerte, y al punto concurrió innumerable multitud de gente de toda la isla, y el Santo hizo á todos darle palabra de que habian de enterrar su cuerpo en el mismo sitio donde espirase. Llegada la hora en que el Señor queria premiar á su fiel siervo, sintió cierta especie de temor; pero alentando entonces su fervor y su confianza, se volvió á su misma alma, y la dijo: *Sal, alma mia, sal; ¿qué temes, qué te acobarda? casi setenta años ha que sirves á Jesucristo, ¿y todavía temes morir!* Al decir estas palabras rindió su espíritu en el año de 371, á los ochenta de su edad. Enterraron su cuerpo en el lugar que el mismo Santo habia deseado; pero diez meses despues su querido discípulo Hesyquio le hurtó secretamente, y se le llevó á su antiguo monasterio de Mayuma. Muy en breve se hizo glorioso su sepulcro por los milagros. Hallaronse sus hábitos tan enteros como cuando murió, y su cuerpo tan fresco y tan intacto como si estuviera vivo. Sucedió su muerte el dia 22 de octubre en que la Iglesia celebra su fiesta.

SANTA MARÍA SALOMÉ, VIUDA.

ERA consiguiente á los grandes beneficios que ha recibido España de su primer apóstol y patron Santiago, que nuestra Iglesia tuviese en gran precio la memoria de su santa madre, tantas veces celebrada en los Evangelios; y que eligiese en el discurso del año un dia en que la dedicase festividad. Por el discurso de muchos siglos estuvo sin celebrarse la memoria de esta Santa, hasta que el arzobispo y cabildo de la santa iglesia de Santiago, reflexionando sobre una falta que pudiera atribuirse á toda la nacion, procuraron remediarla con piadosa industria. Dispusieron un oficio propio de esta Santa, á quien ya anterior-

mente celebraba la iglesia Compostelana; y habiendo pedido su aprobacion á la sagrada congregacion de Ritos, vió ésta y reconoció la justicia de la súplica, y en su consecuencia espidió su decreto á 28 de agosto de 1762, en el cual, atendiendo á las preces del rey católico, no solamente aprobó el oficio con el rito de segunda clase para todo el arzobispado de Santiago, sino que le estendió tambien con el de doble mayor para todos los dominios de España. Lo doloroso es, que de esta mujer virtuosa sean tan escasas las noticias que nos han quedado; pero ellas sirven, no solo para comprobar su existencia, sino para hacer tan auténtica su santidad, que de pocos santos se podrán producir monumentos tan fidedignos. Estos se reducen únicamente á los que se contienen en los cuatro Evangelios, y á lo que de ellos se deduce sin violencia, mayormente cuando está apoyado con el dicho ó sentencia de algun santo Padre. Bajo de este concepto referiremos lo que de esta santa mujer dijeron los evangelistas, que será lo bastante para formar un juicio cabal de su santidad y alguna idea de su vida, que es como se sigue.

Fué Sta. Salomé mujer del Zebedeo, y madre de los gloriosos apóstoles Santiago el mayor y S. Juan Evangelista, llamado por otro nombre el Discipulo amado. No se sabe el lugar de su nacimiento, ni quienes fueron sus padres, pero se sabe que era parienta de la Virgen santísima; por cuyo motivo se trata á sus hijos en el Evangelio como consanguíneos de Jesucristo. Se puede presumir que seria oriunda de Nazaret, en donde sabemos que tenian su casa los padres de la Madre de Dios. Como á toda esta santa descendencia estaban hechas las magnificas promesas del nacimiento del Mesías, y se acercaba ya el tiempo de ser enteramente cumplidas, Dios mismo cuidaba de derramar copiosamente sus gracias en todos los individuos de este linaje. Santos y virtuosos eran Joaquin y Ana, santos y virtuosos Isabel y Zacarias, varon justo era el santo José, santos y santísimos fueron Santiago y S. Juan, virtuosos sus padres, y por la misma razon podemos conjeturar que lo serian tambien sus abuelos. Estos darian una educacion á Sta. Salomé muy semejante á la que ella daba á sus hijos, cuya bondad se comprueba con la pronta correspondencia que dieron á los divinos llamamientos, y la admirable prontitud con que siguieron á Cristo. Casada con el Zebedeo, que era pescador de oficio, aunque con barca propia, se deja conocer, ó que no era tanta su nobleza, como dice el padre S. Jerónimo (*Epist. 16 ad principium Virginem*) suponiendo que era conocido del sumo pontífice por la nobleza de su linaje, ó que la escasez de bienes de fortuna le habian oscurecido, como acon-

tece frecuentemente en el mundo. Lo cierto es que sus haberes no pasaban de una barca y unas redes, las cuales no debian estar muy buenas; pues cuando Jesus pasó por el lago de Genezaret, que los hebreos segun su costumbre llamaban mar, estaban componiéndolas y remendándolas, prueba de que no eran nuevas, ni estaban en aquel estado que las suelen tener las personas ricas y poderosas. Orígenes en el libro primero contra Celso pretende colocar á esta santa familia en una mediania de nobleza, haciendo distincion entre el navegante, ó marinero y pescador; atribuyendo á este último un estado humilde de personas que ganan el sustento con mucho trabajo y con el sudor de su rostro, y al primero mayor riqueza y algunas conveniencias. Pero esta distincion parece algo frivola, porque tambien Simon Pedro tenia su nave propia, como se dice en el capitulo quinto de S. Lucas, sin que por eso se le estraiga de la condicion de un pobre pescador. De todo ello resulta, que Sta. Salomé era de pobre linaje, atendiendo á los bienes de fortuna; pero muy rica si se atiende á la rectitud de costumbres.

En el tiempo en que Jesucristo llamó á sus dos hijos al apostolado, nada se dice de que hiciese oposicion, ó sentimiento, lo cual es prueba de gran virtud. Tanto Santiago como S. Juan eran ya de edad competente para ayudar á su padre en el ejercicio de la pesca; esto sin duda alguna les traeria grande utilidad: por otra parte es bien notorio el amor que tienen las madres á sus hijos, y que siempre quisieran tenerlos á su lado, para tener cerca de sí en que desahogar el amor maternal. Amor por una parte é interés por otra, son dos agentes muy poderosos, respecto del corazon de una mujer. Sin embargo de esto, cuéntala su marido el Zebedeo lo que habia pasado con sus dos hijos, como estando á la orilla del mar habia pasado por allí Jesus, los habia mandado que le siguiesen, y al momento le habian seguido, dejando las redes, dejando su oficio, y lo que es mas que todo, dejando á su mismo padre. Cuando el Zebedeo referia estas cosas, veia Sta. Salomé que eran verdaderas; pues realmente veia que no habian vuelto sus hijos á tomar el alimento diario en su propia casa. Cualquiera madre en semejantes circunstancias parece que habia de acusar de ingratos á sus hijos; y de tirano, cruel ó engañador al que los habia arrancado del seno de su casa. Nada de esto se lee de Sta. Salomé; antes bien se puede creer, que concibió una santa envidia de S. Juan y Santiago, y que desde aquel mismo instante propuso imitarlos, si era servido Dios quebrantar los lazos del matrimonio, que por entonces la tenian atada. No debió de tardar en suceder así, segun

parece del santo Evangelio, pues vemos que bastante antes de su muerte seguia á Jesucristo, juntamente con otras mujeres piadosas, naturales de Galilea. Esto era una costumbre entre los hebreos, y en el capítulo 8 de S. Lucas se señalan muchas mujeres que seguian á Jesus y á los apóstoles, sirviéndoles y dándoles de sus propias haciendas por sola la recompensa de que les enseñasen y dirigiesen por el camino de la vida. S. Jerónimo sobre S. Mateo advierte esta misma costumbre de los judíos, por lo cual el vulgo no se escandalizaba; y escribiendo S. Pablo á los corintios (*Epist. 1. cap. 9.*) pregunta así: *¿Por ventura no tengo yo facultad de llevar una mujer en calidad de hermana por los pueblos y ciudades en donde predico, como lo hacen los demás apóstoles?* Luego, pues, que Salomé se vió libre de las ataduras del matrimonio por la muerte de su marido el Zebedeo, vendió lo que tenia, y llevó el precio á los pies de Jesucristo, prometiendo seguirle, como lo hacian los apóstoles y muchas mujeres piadosas. En esto mismo se manifiesta el desprecio con que miraba esta santa mujer las cosas terrenas, y el esmero con que anhelaba por las celestiales y divinas. En compañía de Jesus y de tantas piadosas mujeres como le seguian, nada podemos suponer en ella que no sea muy conforme á la doctrina del Evangelio, de la cual hacian profesion; pero sin embargo, fuese por amor de madre, ó fuese por la satisfaccion que le inspiraba el parentesco con Jesucristo, hizo con este Señor una pretension que causó por entonces gran disturbio entre los apóstoles, y ha sido causa de que posteriormente algunos santos Padres la hayan notado á ella y á sus hijos de ambiciosos.

Habia oido Salomé decir á Jesus (*Matth. 19*) que sus doce apóstoles se habian de sentar con él en doce sillas para juzgar á las doce tribus de Israel, y ya desde entonces habia concebido pensamientos de pedirle á Jesucristo que mirase á sus hijos con alguna distincion. Oyóle decir despues aquella admirable parábola de los trabajadores de la viña, á los últimos de los cuales dió igual premio que á los primeros, á lo cual se siguió una noticia cierta de lo que le habia de suceder dentro de poco. Caminaba Jesus á Jerusalem, y llamando aparte á sus apóstoles, les dijo: *He aquí que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, quienes le condenarán á muerte, y le entregarán á las gentes para que hagan de él escarnio, y le azoten y le crucifiquen, y al tercer dia resucitará.* Los hijos de Salomé no pudieron callar el secreto, y así dieron parte á su madre de lo que les habia dicho Jesucristo. S. Agustin (*lib. 2 de Consensu Evangelist. cap. 64.*),

S. Juan Crisóstomo (*Homil. 66.*), y otros piensan que Sta. Salomé fué instada y movida de sus mismos hijos á hacer la petición que luego referiremos; pero esto no consta del Evangelio. Es cierto que Jesus dirigió su respuesta á los dos Apóstoles: es tambien cierto que S. Marcos refiere como vinieron ellos mismos á hacer la pretension; pero casi todos los santos Padres y espositores del Evangelio refieren esta historia de la manera que la cuenta S. Mateo, y concuerdan los Evangelistas, diciendo que Jesucristo respondió derechamente á los Apóstoles, porque les atribuyó á ellos la pretension de su madre. Esta, pues, se fué á Jesus, acompañada de sus dos hijos, y habiéndole hecho antes reverencia, se quedó como cortada en ademan de querer pedir alguna cosa, pero sin atreverse á declarar su petición. Bien conoció el amoroso Jesus todos los secretos de su corazón, y pudiera haberla vuelto la espalda, sin permitir que declarase su debilidad; pero quiso que manifestase la llaga, para como médico celestial aplicar la medicina. Díjola, pues: *¿Qué es lo que quieres? Conozco en tu semblante que tienes conmigo alguna pretension, y que no te atreves á manifestarla: di, pues, á qué se reduce lo que deseas para complacerte si es tu pretension justa.* Viendo Salomé que Jesus la franqueaba la puerta para introducir su pretension, le dijo ya sin rezelo: *Señor, pretendo que en vuestro reino se sienten estos dos hijos míos, uno á la derecha y otro á la izquierda, ocupando las dos primeras y principales dignidades.* Luego que Jesucristo oyó la pretension, conoció que procedia de afecto terreno y ambicion, y desde luego se propuso curar de raiz aquel mal, enseñándoles lo que en aquella materia prescribia la ley del Evangelio. Algunos santos Padres, ó por mejor decir, la mayor parte de ellos convienen en que Salomé cometió exceso en esta petición, y que no debiera haber condescendido con las solicitudes de sus hijos; y á la verdad la severa respuesta de Jesucristo convence esto. Sin embargo, S. Jerónimo y S. Ambrosio la disculpan: el primero, diciendo que era ignorancia mujeril, y un piadoso afecto hácia sus hijos; y el segundo dice, que si es error, es error de piedad, porque las maternales entrañas no pueden sufrir dilaciones cuando se trata de la comodidad de sus hijos; y así dice el santo Padre: *Considerad que es madre, reflexionad que es madre.* Orígenes (*Homil. 25 in Lucam*) dice, que algunos herejes aseguraron que la diestra y siniestra que solicitaron Santiago y S. Juan fueron concedidas á S. Pablo y á Marcion. Pero dejando aparte las varias esposiciones de los sagrados intérpretes, sigamos la historia de nuestra Santa.

Conceptuó Jesucristo que los apóstoles Santiago y S. Juan estaban todavía muy apegados á las cosas terrenas, y así quiso examinarlos perfectamente, echándoles primero en cara lo errado de su pretension, por lo cual les dijo: *No sabeis lo que os pedis: ¿podeis beber el cáliz que he de beber yo?* esto es, ¿podreis padecer los horribles tormentos que anteriormente os he manifestado me aguardan en Jerusalem, y además de esto una muerte afrentosa? Los hebreos significaban los mayores males y trabajos con los nombres de cáliz y de bautismo, como sé, advierte en los salmos 10, 68, 74 y 143, templando con estas voces agradables lo áspero y amargo de las persecuciones é infortunios. Sin embargo de esto, como estaba tan reciente la relacion que les habia hecho Jesucristo de lo que habia de padecer en Jerusalem, y como habia de ser entregado á los principes de los sacerdotes y á los escribas para ser escarnecido, azotado y clavado en una cruz, no podian ignorar que bajo el nombre de cáliz y de bautismo se significaban aquellas terribles penas. Pero cuando la ambicion llega á apoderarse del corazon humano, por minima que sea, ciega y oscurece los dictámenes de la razon y todo prudente discurso. Así sucedió en S. Juan y Santiago, pues sin aguardar á que respondiese su madre á la pregunta de Jesus, respondieron ellos confiados mas de lo justo: Sí, Señor, podemos beber el cáliz que habeis de beber, y nos hallamos con fuerzas y resolucion para ser bautizados con vuestro bautismo. La Sabiduría infinita conoció muy bien la necia confianza de donde procedia aquella respuesta, mas no quiso desanimarlos, porque tambien conoció al mismo tiempo la grandeza de alma y prontitud de voluntad que manifestaban en servirle; y que los que deseaban estar á la diestra y siniestra de su persona no dejaban de manifestarle bastante amor. *Bebereis mi cáliz*, les dijo: *pero el sentaros á mi diestra ó á mi siniestra, no está en mi mano el concedéroslo á vosotros, sino que será para aquellos para quienes está preparado por mi Padre.* Quiere decir: *las primeras sillas de mi reino no son como las dignidades terrenas, ni se dan por respetos de parentesco, amistad, ó recomendacion; se dan sí á aquellos que, segun los eternos decretos de mi Padre, se harán mas acreedores. A los que combatieren mejor sus pasiones, á los que hicieren un justo aprecio de las inspiraciones de la gracia, á los que no rehusaren los trabajos ni las fatigas, á los que, finalmente, cumplieren la ley evangelica, á estos les serán distribuidas las recompensas á proporcion de su mérito, sin que se les falte en el mas minimo ápice de la justicia.* Dé esta manera, sin quitarles la esperanza de poder conseguir los primeros hono-

res, los estimuló á merecerlos con las obras, en lo cual se advierte una conducta propia de la divina Sabiduría y de la infinita misericordia.

Es de creer que Sta. Salomé, despues de esta instruccion de Jesucristo se esmeraria mas y mas en desarraigar de su corazon los afectos terrenos, y en seguir su santísima doctrina con mayor pureza. Es creible tambien que se ballase presente á aquellos altísimos discursos y lecciones de caridad que dió el divino Maestro en los últimos trozos de su vida. A lo menos se sabe del Evangelio que en el tiempo borrascoso de la pasion, cuando todos los apóstoles habian huido, á escepcion de S. Juan, esta Santa, juntamente con otras mujeres, le acompañaron hasta el Calvario, sin que el terror de los soldados amedrentase la debilidad de su sexo, ni se disminuyese su fe, porque veian padecer á Jesus como si fuera puro hombre y facineroso. Es verdad que solamente la vírgen Maria y S. Juan estaban junto á la cruz; pero Salomé y las demás mujeres que le habian seguido de Galilea, permanecian no muy léjos de allí. Esta Santa fué tambien de las que acompañaron el santísimo cuerpo de Jesus cuando le llevaron al sepulcro, y estuvo tan léjos de rebajar el concepto que tenia formado del divino Maestro, que antes bien desde entonces comenzó á esperar su resurreccion. En la tarde del sábado se juntó con otras mujeres piadosas, y compraron aromas con ánimo de ir por la mañana á ungir el cadáver de su Maestro. Concertaron esto entre sí, sin decir nada á los discipulos, y el sábado fué de mañana fué Salomé con las demás mujeres á poner en ejecucion sus piadosos intentos. Por el camino fué hablando sobre la dificultad de quitar la piedra con que habian cubierto el sepulcro; pero sin embargo, no perdieron la esperanza. Llegaron allá, encontraron el sepulcro abierto, y habiendo entrado en él, no hallaron el cuerpo de Jesus. Consternóse Salomé con las demás; pero su consternacion duró poco, porque inmediatamente se les aparecieron dos ángeles vestidos de blanco y cercados de resplandores, quienes les aseguraron como habia resucitado segun lo habia prometido; dijéronlas tambien que diesen cuenta de esto á los demás discipulos; y que los precederia en Galilea como lo habia prometido. Quedaron las Santas sorprendidas con la vista de los angeles, y mucho mas con lo que les dijeron de la resurreccion de Jesucristo. El temor y la alegria se apoderó de sus corazones, y saliendo Salomé y las demás del sepulcro, echaron á correr para dar á los discipulos la nueva que habian oido; pero en medio de su carrera fueron todavía mucho mas felices, porque se les apareció Jesus resucitado, y las dijo: *Dios os guarde.*

Salomé y las demás, conociendo á Jesus, se fueron á él, se postaron en su presencia, y abrazándose de sus pies sacratísimos, le tributaron las mas humildes adoraciones. Jesus lleno de dignacion y de benignidad, las dijo que no temiesen, que fuesen á anunciar su resurreccion á sus hermanos, encargándoles que fuesen á Galilea, en donde le verian. Ejecutáronlo así las santas mujeres, y no se sabe mas del resto de la vida de Sta. Salomé. El Breviario actual de España asegura que sufrió persecuciones, lo que es muy creible, atendida su constancia en la fe, y las persecuciones sangrientas que movieron los judíos contra los discípulos de Jesucristo. El Martirologio romano dice que murió en Jerusalem, otros testifican que murió en Provenza, y que allí se conserva su cuerpo. Uno y otro es dudoso; pero no lo es que descansa con su hijo en el cielo, y que desde allí empleará su patrocinio, como lo hace también Santiago, en beneficio de los españoles y de todos los fieles.

SANTA NUNILO Y SANTA ALODIA, VÍRGENES Y MÁRTIRES.

EL piadoso deseo de ennoblecerse con el nacimiento, y con el glorioso triunfo de Sta. Nunilo y de Sta. Alodia, ha hecho que las ciudades de Huesca, así del reino de Aragon como del de Granada, pretendan ser patria de estas dos ilustres vírgenes y mártires de Jesucristo; pero Ambrosio de Morales, célebre cronista del rey Felipe II, es de sentir, que padecieron cerca de Nájera, y que fueron naturales de un pueblo de la provincia de la Rioja, llamado antiguamente Bosca, por el que escribieron algunos Osca ó Huesca, dando motivo á semejantes pretensiones. Bajo este supuesto, y el de apoyarlo así la tradicion constante de aquellos naturales con la autoridad de no pocos escritores de particular nota, nos inclinamos á creer que Sta. Nunilo y Sta. Alodia nacieron en el lugar de Bañares llamado antiguamente Bosca, poco distante de la antigua ciudad de Castroviejo, hoy Castroviejo, pequeña villa á la entrada de la sierra de Cameros. Eran hijas ambas de padre mahometano y de madre cristiana, cuyos matrimonios eran muy comunes en España en aquellas lamentables edades, que se hallaba la nacion bajo el dominio de los africanos. Criólas su madre en la religion de Jesucristo, y habiendo impreso en sus tiernos corazones las piadosas máximas del Evangelio, arreglaron sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios, de suerte, que aunque se criaron en un pueblo ocupado por los bárbaros, cultivaron tanto la piedad, que eran la admiracion de todas las gentes, poniéndolas todas por modelo y por ejemplar.

Ocurrió la muerte de los padres de Nunilo y de Alodia, cuando contaban doce y trece años de edad, y habiendo quedado huérfanas, entraron bajo la tutela de un tio y pariente, fiero partidario de la secta mahometana. Publicó por entonces Mahomad, rey de Córdoba, enemigo capital de los cristianos, un edicto general por el que ordenaba que todo aquel que fuese hijo de padre ó madre agareno, estuviese obligado so pena de muerte á dejar la religion de Jesucristo, y abrazar la secta de Mahoma. Habia intentado el tio de las dos ilustres vírgenes pervertirlas, y reiterando sus instancias con motivo del nuevo edicto, hizo cuanto pudo para obligarlas á que siguiesen la ley que profesó su padre; pero hallándolas siempre firmes y constantes en la fe, las delató á Zumayl, califa ó gobernador de la region Werbetana, que tenia su residencia en la ciudad de Castroviejo, una legua distante de Bosca ó de Bañares.

Mandó Zumayl á Nunilo y á Alodia que compareciesen ante el tribunal, y teniendo ambas aquella notificacion por señal cierta del combate á que eran llamadas, para dar prueba de su fe y de su fortaleza cristiana, partieron de Bosca á Castroviejo á pié descalzo, alentándose una á otra á padecer con aquellas razones que les inspiraba el Espiritu Santo. Preguntólas el gobernador, si era cierta la delacion de su tio en orden á ser hijas de padre mahometano, y tomando la voz Nunilo que era la mayor en edad, le respondió: *Nosotras no conocimos á nuestro padre, porque quedamos muy niñas cuando murió; solo sabemos que nuestra madre fué cristiana, y por lo mismo nos educó en esta religion, que es la que profesamos: por cuya defensa estamos prontas á perder la vida si fuese necesario.* Hizo Zumayl varias tentativas para separar á las dos ilustres vírgenes de Jesucristo; pero viendo que de nada aprovechaban todos sus esfuerzos, las dejó por entonces volver libremente á su patria, diciéndolas, que las perdonaba por conocer que eran niñas mal aconsejadas, y previniéndolas que si en adelante no trataban de seguir la ley de su padre, mandaria que las decapitasen.

Salieron Nunilo y Alodia de Castroviejo para Bañares, llenas de alegría por haber confesado la fe ante el tribunal de un juez infiel; y encendidas en vivísimos deseos de lograr la corona y testificar con su sangre las infalibles verdades de nuestra santa religion, redujeron toda su ocupacion desde entonces en disponerse para el martirio, por medio de fervorosas oraciones, de rigurosos ayunos y de asombrosas penitencias, no dudando que no tardaria mucho tiempo en presentarse ocasion de ofrecer á Dios el sacrificio de sus vidas. Observaba el tio de las Santas su con-

ducta, y viendo que en lugar de enmendarse, hacian ostentacion de la religion que profesaban, siendo la admiracion de los fieles y de los infieles por la arreglada circunspeccion de sus costumbres, y que sus continuos combates para seducirlas no producian otro efecto que el de su mayor confusion, volvió á delatarlas al gobernador de Castroviejo, á pretexto de haber faltado á su prevención, diciéndole, que cada dia estaban mas obstinadas sin cesar en público ni en secreto de ocuparse en los ejercicios que prescribia la religion de los cristianos, maldiciendo á un mismo tiempo la ley de Mahoma; por lo que era preciso castigarlas severamente, para que no pervirtiesen con su ejemplo á los árabes. Oyó Zumayl con grande enojo la segunda queja contra las dos insignes vírgenes, y habiendo mandado que se presentasen á su tribunal, insistió con mucho empeño en que negasen á Jesucristo, valiéndose para ello de las reconvenciones mas eficaces, de las promesas mas ventajosas y de las amenazas mas terribles; pero creciendo el valor y la fortaleza de Nunilo y de Alodia al compás de los esfuerzos del tirano, dió orden para que las pusiesen con separacion en casa de ciertos moros de su confianza, á fin de que las persuadiesen la obligacion que tenían de seguir la ley que profesó su padre, en virtud del decreto de Abderraman que acababa de publicarse, so pena de padecer una muerte afrentosa.

Sufrieron las dos insignes vírgenes por espacio de cuarenta dias los mas fuertes y violentos combates de los africanos; pero siempre mas firmes y mas constantes en la fe, salieron victoriosas de las infernales sugestioness con que fueron tentadas. Hallábase en fervorosa oracion Alodia dos noches antes de su glorioso triunfo, y viéndola rodeada de celestiales resplandores una hija del huésped que la tenia en su casa, maravillada de aquel prodigio, la convidó con la libertad si queria salvarse de la muerte. Agradeció Alodia la oferta; pero no la admitió, porque en ella se le privaba de la gloria del martirio: solo le rogó que le proporcionase ver á su hermana, y concediéndola este consuelo, se abrazaron ambas tiernamente, y se animaron con nuevo fervor á padecer por Jesucristo.

Supo el juez árabe el ningun efecto que produjeron las tentativas de los seductores, hizo que compareciesen á su presencia, y redoblando sus promesas y sus amenazas, las dijo por último, que mandaria quitarlas la vida si no abrazaban su secta; pero á todo respondieron las dos esforzadas doncellas, que hiciese lo que gustase, pues ellas estaban prontas á morir antes que negar á Jesucristo. Hallábase en Castroviejo un malvado sa-

cerdote, que imponiendo el mas infame borron á su carácter, habia apostatado de la religion cristiana por vivir impune en sus relajadas costumbres: pareció á Zumayl que aquel ministro de Satanás era muy proporcionado para pervertir á las dos ilustres vírgenes, y entregándoselas para este efecto, le encargó que lo hiciese con toda eficacia. Comenzó la empresa el infeliz presbítero, y entre otras persuasiones reconvinó á las Santas con la siguiente: *¿Por qué quereis, nobles vírgenes, morir en lo mas florido de vuestros años? seguid la ley que profesó vuestro padre para que vivais Yo era sacerdote cristiano, y manifesto profesar la ley de Mahoma, para acomodarme con los africanos. Haced vosotras lo que los Molites, esto es, los que en el exterior aparentan ser árabes, aunque en el interior sintais lo contrario. Proceded asi, que yo enviare dos testigos, á cuya presencia depongais que creeis la ley de Mahoma, y certificándolo asi al gobernador, os dará libertad, para que podais vivir en vuestra patria como cristianas, ó en otra parte donde habitan los fieles, siguiendo su religion.* Oyeron Nunilo y Alodia el impío consejo del pérfido sacerdote, y revestidas de un santo zelo, le contestaron: *Si tú por tu sacrilega vida y por tus lascivos desórdenes has renegado, nosotras deseamos padecer por amor de Jesucristo para reinar con él en el cielo. Dinos, ¿no hemos de morir en algun tiempo? ¿pues qué mas oportuno que este, en el que se nos presenta ocasion de dar la vida por la fe que profesamos, asegurando por este medio una eterna felicidad?*

Dió parte el impío sacerdote á Zumayl de la invencible constancia de las dos hermanas, y no pudiendo el bárbaro contener la indignacion dentro del pecho, mandó al verdugo que las degollase inmediatamente. Nunilo fué la primera que se ofreció al sacrificio, y componiéndose el cabello para recibir el golpe, puesta de rodillas, dijo con valeroso ánimo al verdugo: *Ea, infiel, hiere con presteza.* Atónito y turbado el verdugo erró el golpe en la garganta, y le llevó un pedazo de la mejilla; sin cortarla del todo la cabeza, y cayendo el cuerpo en tierra, se le descubrieron un poco los pies con los movimientos naturales que ocasiona la muerte. Corrió Alodia sin la menor turbacion á componer la ropa de su difunta, y elevando los ojos al cielo, como que veia con luz superior subir al cielo la dichosa alma, dijo llena de alegría: *Espera un poco, hermana.* Dispúsose luego para seguir á Nunilo, y porque no le sucediese lo que á aquella, se ató á los pies las faldas, para que no padeciese su honestidad despues de muerta. Hecho esto, descubrió su her-

moso rostro, se puso de rodillas sobre el cuerpo de su hermana como en altar bien consagrado, y en aquella postura de inmola- cion recibió el golpe del alfanje, pasando ambas á gozar la vision beatifica en el dia 22 de octubre en el año 840 segun el cómputo que señala Morales.

Llevaron los moros arrastrando á los venerables cuerpos de las dos ilustres mártires desde el sitio en que fueron degolladas, llamado antiguamente las Furcas y hoy los Horcajos, al campo para que fuesen pasto de los perros y de las aves; pero el Señor las libró de todo insulto con su adorable providencia, en vista de lo cual obtuvieron los cristianos permiso de Zumayl para darlas sepultura. No tardó Dios en acreditar la gloria de sus amadas siervas con la particular maravilla de dejarse ver por la noche luces resplandecientes sobre el lugar en que las enterraron, por lo que temeroso el gobernador de que las estrajesen los fieles, mandó enterrarlas en un hoyo profundo, el que allanasen con tierra y piedras crecidas, todo con el fin de borrar la memoria de sus santas reliquias, y que en lo sucesivo no pudiesen ser halladas por los cristianos; cuyo pozo se conserva hasta hoy, y contigua de él una fuente cristalina llamada de Sta. Nunilo y Alodia, cerca de la cual hay una ermita bajo la advocacion de las Santas, donde se dividen los términos de las dos villas, que concurren juntas á celebrar su festividad en el dia de su dichoso tránsito.

No pudo impedir la diligencia de los infieles la repeticion de las luces resplandecientes sobre el pozo ú hoyo donde las ocultaron; y continuando aquel extraordinario prodigio cuando conquistó la provincia de la Rioja del poder de los moros el rey de Navarra D. Iñigo Jimenez, hizo la traslacion de los cuerpos de las Santas al monasterio de S. Salvador de Leyre en el dia 18 de junio del año 842, donde son tenidos en grande veneracion, y se digna Dios obrar muchos prodigios por la poderosa intercesion de sus fidelísimas siervas. Tambien escribe Ambrosio de Morales, que cuando se ganó á los árabes el reino de Granada, se dió la ciudad de Huesca al conde de Lerin, hoy de los duques de Alba, de quien descienden los condestables de Navarra, quien llevó á ella varias reliquias de las Santas que se le dieron del monasterio de Leyre, y habiendo edificado una iglesia bajo su advocacion en donde las colocó, de aquí ha dimanado la pretension de aquélla, insinuada en el principio.

SANTA CORDULA, OTRA DE LAS VÍRGENES COMPAÑERAS  
DE SANTA ÚRSULA.

DE donde sea natural la gloriosa Sta. Cordula no se sabé cosa alguna, porque no hacen mencion de ello los historiadores. Solamente escriben que era otra de las vírgenes, que en tiempo de los hunos, gente feroz, padecieron martirio con la gloriosísima Sta. Ursula; y como era muy niña tuvo miedo y se escondió aquella noche que sus santas compañeras padecieron martirio, y por esto no murió por la fe en el mismo dia. Pero luego el siguiente por la mañana la gloriosa Santa volvió en sí, y doliéndose de haber perdido la palma del martirio, que las de su compañía habian alcanzado, salió del rincon del navio, donde estaba escondida, y ofrecióse para que por amor de Jesucristo le quitasen á ella tambien la vida. Viendo los bárbaros hunos que la virgen era cristiana, y que constantísimamente confesaba a Jesucristo, la degollaron con gran crueldad, y así murió por la fe, y llegó á la compañía de la demás vírgenes con la palma de mártir. Y como no se hiciese fiesta de esta Santa como de las otras, porque no recibió martirio el mismo dia, apareció á una reclusa diciendo, que hiciese especial fiesta de ella el otro dia despues de las vírgenes, y por esto la iglesia de Tortosa, que posee sus sagradas reliquias, reza de ella, y de Sta. Cándida á 22 de octubre. La iglesia de nuestra Señora de la Merced de Barcelona tiene tambien reliquias de esta gloriosa Santa. (*Domenee, Hist. de los Santos de Cat.*)

TRASLACION DE LA CABEZA DE SANTA CÁNDIDA, EN VULGAR  
CATALAN CANDIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

DESPUES que la gloriosísima virgen y mártir Sta. Ursula con su compañía padeció martirio en Colonia, propagóse entre los cristianos la devocion de las santas vírgenes, de tal suerte que muchas iglesias procuraron tener de sus sagradas reliquias, para que mereciesen alcanzar su favor, y en esto se manifestó muy devota y solícita la Iglesia de Tortosa. Por lo cual D. Guillen, arzobispo de Colonia, por ruegos, segun se cree, de los ciudadanos de dicha ciudad, dió á 6 de abril del año 1351 la cabeza de la gloriosa Sta. Candia, para la catedral de ella. La cual reliquia fué allí llevada con mucha devocion, donde la gloriosa Santa ha mostrado su poderosa intercesion con muchos milagros. Entre otras maravillas se tiene larga esperiencia, de que en tocando su